

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año.	160 lbs.
Por seis meses.	90 »
Por tres meses.	50 »
Por un mes.	20 »

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor D. Juan Olivérs, calle de Escudellers, n.º 53, y en los demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su Editor, cuyo numeroso Catálogo se inserta en los tres primeros números.

Las personas á quienes no conviniere tomar libros, pagarán por su suscripción la mitad de los precios marcados.

ARTES INDUSTRIALES.

DE LAS MÁQUINAS Y DE SUS RESULTADOS.

Uno de los errores de que mas importa desengañar á las clases jornaleras es el que les hace considerar la aplicacion de las máquinas á las operaciones de la industria como directamente contraria á sus intereses. No se nos oculta cuan delicada es esta cuestion; sabemos muy bien que, en efecto, el uso de las máquinas es con frecuencia fatal, aunque solo momentáneamente, para los que no viven mas que del trabajo de sus brazos; pero si se considera, por una parte, el inmenso desarrollo que da á la industria la introduccion de las máquinas, por la baratura que ocasiona en la fabricacion, y por otra el bienestar que á todas las clases proporciona esa misma baratura de fabricacion, que necesariamente se reproduce en la venta de los productos industriales, resultará: 1.º que, en resumidas cuentas y al cabo

de un plazo mayor ó menor, pero que no puede dejar de cumplirse, el número de brazos empleados en la industria será siempre el mismo próximamente, con esta importante diferencia, que á un trabajo puramente manual, casi siempre muy improbo, y á veces nocivo, habrá sucedido para el hombre otro trabajo mas intelectual y mucho menos duro, cual es el de dirigir la fuerza bruta de las máquinas; y 2.º, que las mismas clases jornaleras hallarán en su participacion en las ventajas generales de los adelantos de la industria, ventajas mayores todavia que las otras clases. Estas ventajas serán de dos especies: *morales*, en cuanto con la cesacion del trabajo mecánico á que viven condenadas, adquirirá su espíritu mayor cultura; y *materiales*, en cuanto habrá mejorado su condicion social con el mero hecho de no estarles vedados, por su elevado precio, como antes, los productos de la industria, cuyo goce constituye en efecto el bienestar material de la vida.

Estas verdades son muy obvias y, sin embargo, recelamos que han de tardar

mucho en generalizarse en la convicción del pueblo. Aunque para todas las cabezas despreocupadas, es ya cosa probada hasta la evidencia que, todo bien considerado, el uso de las máquinas en la industria redunda siempre en beneficio común, creemos que se necesitarán muchos años de experiencia para abrir los ojos á muchos sobre esta cuestión tan grave, y, lo que todavía es mas doloroso, tememos que la conquista de este progreso cueste al género humano tantas revueltas y sangre como le ha costado la de otros igualmente evidentes y necesarios. Triste condición de la especie humana, condenada á desconocer sus verdaderos intereses y á no salir del error sino por medio de la violencia! Sucede con las revoluciones industriales, producidas por la introducción de las máquinas en un país, lo mismo que con las revoluciones políticas, cuando son hijas de una verdadera necesidad, y no del capricho ó del interés de un partido: sus resultados, cualesquiera que sean en el primer momento los males que ocasionan con la súbita perturbación del equilibrio establecido, son en suma favorables á todos. Todo se enlaza y todo es relativo en las sociedades humanas. El bien individual, producido á expensas del pró comun, ¿puede llamarse *un bien* en el sentido recto y legítimo de esta palabra? No por cierto, antes por el contrario, es y debe llamarse *un mal* real y positivo, cuya destrucción ha de procurarse por todos los medios que la razón y el derecho de la comunidad ponen al arbitrio de los hombres llamados á regir el destino de esta. Limitándonos á la cuestión que nos ocupa, las dificultades que presenta la inevitable reforma de la industria son por fortuna mínimas, si se comparan con las que han ofrecido y ofrecen todavía otras muchas que se han hecho y se harán; pues en esta reforma no hay realmente intereses perjudicados, sino solo temores infundados que acallar y rancias preocupaciones que destruir. Como los

progresos morales, intelectuales y físicos se siguen necesariamente, esas dificultades serán cada día menores, pero no somos bastante optimistas para abrigar la lisonjera esperanza de que desaparecerán enteramente sin grandes murmullos de las clases jornaleras y, acaso, sin peligrosas convulsiones.

El libro que nos ha inspirado estas reflexiones, publicado por la *Sociedad filantrópica de Londres*, demuestra de un modo riguroso las incalculables ventajas que resultan para el pueblo de la aplicación de las fuerzas motrices naturales á la producción. Esta obra, de alta importancia moral, es como un almacén de hechos y de argumentos, en apoyo todos de lo que vamos diciendo, y creemos que es imposible, después de haberla leído, no quedar radicalmente curado de toda preocupación contra las máquinas; por lo que deseáramos mucho verla traducida y muy propagada por España, donde tan preciosos frutos debe producir algún día la introducción, en una grande escala, de los nuevos procedimientos industriales. En esta obra verían las clases á quienes mas directamente interesa, á que grado de envilecimiento están reducidos los pueblos donde todavía no se ha introducido el uso de las máquinas, y donde la industria está verdaderamente en la infancia. «Pocos años hace, dice la obra de que hablamos, mandó el bajá de Egipto Mehemet-Ali que toda la población masculina de una provincia se emplease en limpiar uno de los antiguos canales que estaba atestado de cieno. Aquellos infelices no tenían herramientas ni instrumentos de ninguna especie, y el bajá no se los dió; pero era preciso ejecutar lo mandado, y, con efecto, al pié de cincuenta mil hombres emprendieron la obra, ; y qué obra!.... Metido hasta el cuello en aquel hediondo cenagal, tenían que irle vaciando cubo á cubo con sus propias manos.... ; *Mas de treinta mil* de aquellos infelices sucumbieron en solo un año!»

Las máquinas, como ya arriba hemos apuntado, no producen solamente el efecto de quitar al trabajo la parte que tiene de mecánico y como si dijéramos irracional, con la cual evidentemente contribuye á embrutecer al que lo practica (inútil es advertir que hablamos del trabajo de las fábricas, en que el hombre hace lo que, mejor que él, podría hacer un caballo ó una máquina; es decir, del trabajo que excluye toda inteligencia); su resultado mas importante es que dan al sentimiento moral y á la inteligencia del jornalero alguna posibilidad de desarrollarse en una esfera de accion proporcionada á la condicion de aquel. El jornalero además, y no nos cansáremos de insistir sobre esto, no es solamente productor, sino que consume tambien; y, como consumidor, tiene mil veces al día motivos para congratularse del uso de las máquinas que, como ya hemos dicho, ocasiona necesariamente la baja de los precios. En los tiempos en que una biblia costaba en Inglaterra treinta libras esterlinas (al pié de 3,000 reales), se necesitaba ser muy rico para poseer una; en el día cualquiera puede adquirir por un peso duro un ejemplar de una edicion mejor y mas correcta. Hace cien años, el encaje se fabricaba á mano, y solo las personas de la mas alta nobleza podian usarlo; en el día la mas modesta costurera lleva al cuello encajes que hubiera envidiado una duquesa hace un siglo. Antes de que William Lea inventase su máquina para hacer medias, en el siglo diez y seis, un par de ellas de seda era un objeto de tanto valor que no todos los reyes lo poseian. Cuenta M. Lhuillier de l'Étang, traductor francés de la obra de que vamos hablando, en una de sus notas, que Jacobo I, rey de Escocia, escribió al conde de Mar pidiéndole que le prestase su par de medias de seda para el día en que debia presentarle sus credenciales en embajador del Rey de España: «Así tendréis la satisfacción á lo menos, le decia, de que vuestro Rey no se presente como un pe-

«lafustan delante de un extranjero.» No hay, en el día *manola* de Madrid, —¿qué digo?—no hay esclava habanera de una casa decente que no luzca los días de fiesta una buena media de seda calada.

El siguiente pasaje nos parece muy digno de citarse aquí:

«..... Una mesa de caoba, dice el autor, cuesta en el día por medio del chapeado (*placage*) casi lo mismo que una mesa de pino, y de este modo, la mas humilde familia, en Inglaterra, puede disfrutar algun objeto de caoba, aunque no sea mas que una mesita para tomar té; y no se nos diga que, con la mesa de pino se creeria igualmente feliz, porque la aficion á lo bueno y lo cómodo (*comfortable*) y aun á cierta elegancia, introduce siempre alguna delicadeza en el carácter, y hasta cierto punto, nos eleva en nuestro propio concepto. Diógenes, de quien dice la historia que vivió metido en una tinaja, fué sin duda un gran filósofo; pero no se necesita vivir en una tinaja para ser filósofo y virtuoso, y aun puede añadirse que esa extravagancia no es el camino mejor, ni el medio mas probable de llegar á ser lo uno ni lo otro. Lo que sí es probable, es que el hombre irá llegando á ser mas ilustrado y mas virtuoso en proporcion de los esfuerzos que haga para rodearse de los goces y conveniencias propias de su condicion (página 130).»

«La posibilidad de proporcionarse vestidos baratos fomentó los hábitos de aseo y decencia exterior, y mal conocen el corazon humano los que dudan que ese aseo y esa decencia exterior no solo mueven á la virtud, mas son en sí mismos verdaderas virtudes. Juan Wesley ha dicho que la limpieza es la primera virtud despues del amor de Dios. Poco respeto propio, poco decoro reside en la miseria y los andrajos, y donde no hay decoro, donde no hay *dignidad personal*, mal pueden arraigarse las dotes que mas contribuyen al bienestar de la sociedad. La posibilidad de adquirir vestidos útiles á bajo

precio ha realzado la condicion de las mujeres entre nosotros, y no es poca en verdad, sino antes bien mucho mayor de lo que vulgarmente se cree, la influencia de las mujeres sobre la prosperidad de un estado (página 150).»

Reasumiendo lo dicho, el resultado positivo de las máquinas es hacer cada vez mas fáciles para el hombre ciertos trabajos, poner los objetos de consumo mas al alcance de todos, multiplicándolos en increíble progresion, y permitir, en fin, que reciban mayor cultura intelectual y moral las clases jornaleras. Lejos, pues, de ser contrario al interés bien entendido de estas, el uso de las máquinas, como lo demuestra de un modo irrecusable el libro de la sociedad filantrópica de Lóndres, y como lo prueba de un modo mas irrecusable todavia la experiencia hecha hasta ahora en varios ramos de industria, es la condicion primera, y en cierto modo *sine qua non*, de su pronta y razonable emancipacion.

INDUSTRIA AGRÍCOLA.

En el núm. 2.º, pág. 19 de esta Revista, hablamos de una compañía que, con el título de la *Prosperidad*, y con el objeto de dar impulso á la agricultura, acaba de organizarse en Madrid.

Al hablar de aquella, dijimos incidentalmente algunas palabras acerca de otra que, con el título de *Compañía agricola catalana*, estaba á punto de formarse en Barcelona, y que se ha formado ya bajo bases y con garantías que rara vez ofrecen las sociedades anónimas por acciones.

El plan de sacar la agricultura del lastimoso estado de atraso y de abandono en que en España se encuentra, es hijo de uno de esos magníficos pensamientos capaces de inmortalizar á los hombres que los conciben y sobre todo á aquellos que llegan á realizarlos.

En efecto, de los dos datos siguientes:

1.º Que de diez partes de España hay lo menos nueve constantemente incultas;

2.º Que de la décima parte que se cultiva, no se saca la décima de lo que, bien cultivada, podria y deberia producir;

Resulta que de las riquezas del suelo que son incontestablemente las mayores que posee España, se pierden los noventa y nueve centésimos.

Añadiendo á esto lo que influye dicha pérdida de riqueza territorial en la industria, el comercio, las artes y hasta la administracion del Estado, se deducirá el grado de esplendor á que puede elevar á España el inteligente desarrollo de su agricultura.

La *Compañía agricola catalana* tendrá la gloria de haber sido la que haya dado el primer paso y el ejemplo en esta via regeneradora. Su programa es admirable por la grandiosa sencillez y la bien entendida combinacion de sus bases.

Para llevar á cabo tan vasto plan, han tenido sus autores la excelente idea de apelar á una asociacion de capitales; pero cuidando de dar á estos tales garantías que ni remotamente pueda haber nunca probabilidades de pérdida.

El objeto de los autores del plan es fundar uno ó varios establecimientos agricolas beneficiados por los mejores métodos de cultivo.

Claro está, pues, que comprando terrenos á su justo valor el capital invertido queda siempre representado y hasta hipotecado en ellos. No tratándose, por otra parte de hacer innovaciones arriesgadas sino de introducir métodos de cultivo conocidos ya, y sancionados por la experiencia, como mas perfectos y mas económicos, y por lo tanto mas productivos que los empleados hasta aqui, es evidente que, lejos de correr ninguna eventualidad de pérdida, deben dar inmensos beneficios los capitales invertidos en mejoras de esta especie.

Otra de las grandes ventajas que encierra el plan concebido por los fundadores

de la compañía de que vamos hablando, es la diversidad de cultivos y de industrias agrícolas de que simultáneamente se propone ocuparse. Este es el medio de conjurar las plagas que diariamente afligen á los labradores consagrados á un solo cultivo; de tener siempre sus tierras en el mismo estado de feracidad, y de utilizar mil especies de productos ó de residuos que por lo regular se desperdician.

Además de esto, el empleo de máquinas ó instrumentos perfeccionados, la constante é inteligente utilizacion de las fuerzas disponibles, la economía que resulta de reconcentrar en una sola mano la administracion de muchos centenares de jornales de tierra, las facilidades y beneficios que de esta circunstancia resultan para la direccion y el aprovechamiento de las aguas y otras mil causas que, por temor de ser prolijos, nos abstenemos de enumerar, hacen de este negocio uno de los mas grandes, mas beneficiosos y mas seguros que, en concepto nuestro, es posible concebir.

Y ¿qué utilidades no presenta este proyecto considerado como modelo de enseñanza práctica para instruccion de los agricultores? Es indudable que con los elementos de toda especie, de que dispone la *Compañía agrícola catalana* se ha de obtener de la tierra resultados desconocidos hasta aquí, resultados dos, tres, cuatro, y quizá diez veces mayores que los que hoy se obtienen. Y ¿quién impide á cualquier propietario testigo de ellos que aplique los mismos métodos al cultivo de su propiedad? La agricultura es industria que no teme concurrencias, sobre todo en España, donde es muy escaso el número de los que producen en comparacion de los que consumen.

No nos extenderemos por hoy mas sobre este particular; Por lo que toca á las consideraciones generales de agricultura en que se funda este negocio, podrán nuestros lectores verlas en nuestros anteriores y en algunos de nuestros próximos núme-

ros; así como al fin de este, hallarán en los anuncios los datos relativos á la constitucion y las bases de la sociedad.

BIOGRAFÍA.

M. DE LAMARTINE.

POETA Y ORADOR.

(Conclusion.)

Un año y algunos meses despues regresó á Francia, y publicó su *Viage á Oriente*, curioso y poético *memento*, en que habia consignado dia por dia sus pensamientos, sus sensaciones y hasta sus miras políticas. En 1855 fué cuando definitivamente llegó á ser un personaje político, de resultas de su entrada en la Cámara, como diputado por Bergues, departamento del Norte: luego le dieron sus poderes los electores de Chalon-sur-Saône, y desde entonces no ha habido legislatura de que no haya formado parte. Gefe primeramente de un pequeño grupo conocido bajo el nombre de *partido social*, que, inspirándose en parte del sansimonismo, no tenia en realidad mas doctrinas que una vaga aspiracion hácia un orden social mas perfecto, aplicando rigurosamente la ley evangélica, Mr. Lamartine pasó despues á las filas de los conservadores, que recientemente ha abandonado (en la discusion de la ley de regencia), para incorporarse en las de la oposicion; pero siempre permanece aislado, tanto por efecto de la indole independiente de su inteligencia, como por ciertas ideas enteramente suyas sobre la política exterior, que ha adquirido en sus viajes y en sus estudios diplomáticos. Las principales cualidades del genio poético de Mr. de Lamartine se hallan tambien en su elocuencia parlamentaria: — mas fa-

cundia que variedad, mas elevacion que verdadera osadía, pero siempre, y en todas las cuestiones, campea la generosidad nativa de su alma. Apenas el orador se levanta para hablar, cualesquiera que sean las disposiciones de la Cámara todos se aprestan á oírle con atencion, cautivados no menos que por su celebridad, por la nobleza de su diction, de sus ademanes de su continente todo; en Mr. de Lamartine, en efecto, todo respira nobleza y dignidad. Algunos le han comparado á lord Byron, orador y poeta como él: pero estos dos ingenios son esencialmente desiguales. El autor de *Child-Harold*, cabeza de hierro, voz de bronce, enérgico hasta en la gracia, poderoso hasta en sus flaquezas, audaz y arrebatado hasta el delirio, no puede, seamos francos, compararse con el genio meditabundo del cantor de Elvira. En lo físico, Byron era mucho mas pequeño de cuerpo y de una fisonomía mas apasionada que Mr. de Lamartine; pero no estamos distantes de creer que el porte parlamentario de Byron en las raras sesiones á que asistió en la Cámara de los lores, tuviese alguna conformidad con el de Mr. de Lamartine; probablemente tendria aquel una dignidad análoga, una frialdad aparente, bastante parecida á la de este. La elocuencia de Mr. de Lamartine debe su principal inspiracion á un sentimiento bastante claro y muy profundo, de los derechos del pueblo á la mejora moral de su condicion. En esto se cifra, en el fondo, toda su política interior, y para que el lector se forme de ella alguna idea, hástanos citar el principio de un folleto publicado por él, sobre las cajas de ahorros, y algunos trozos de un discurso que pronunció en la Academia de Macon: en estas muestras podrá verse hasta cierto punto el resumen del pensamiento oratorio de Mr. de Lamartine, noble inteligencia, mas rica,

quizá, de impresiones que de miras exactas y profundas, pero que un natural instinto guía hácia la luz moral, aun cuando él no la ve. Así principia el escrito sobre las cajas de ahorros.

«Mientras que consumimos nuestro siglo, nuestra vida y nuestras fuerzas en estériles luchas de opinion, mientras buscamos en medio de las revoluciones la forma inhallable de un gobierno perfecto, mientras indagamos curiosamente en que proporcion exacta deben combinarse el poder y la libertad en nuestras leyes, olvidasenos que estas tan elevadas cuestiones no interesan mas que á un cortísimo número de hombres; de tal suerte que para uno que toma parte, con calor, en esas discusiones de que dependen sus derechos políticos, hay ciento, hoy mil, que ni aun su sentido entienden, y para quienes la igualdad no es mas que una quimera, la libertad, una palabra vana, el poder que se le ofrece, una mofa de su impotencia; en una palabra, olvidamos la parte mas numerosa, la que mas sufre y la mas débil de la humanidad, que son los proletarios....»

«Nosotros, pues, hacendados ó comerciantes.... nosotros debemos consagrarles, ante Dios como ante los hombres, una parte de ese solaz que nos deja la sociedad, una parte de ese bienestar que la propiedad nos asegura, una parte de esas luces que nos ha comunicado una instruccion mas esmerada y mas liberal.... Nosotros debemos convidarlos al bienestar, á las buenas costumbres, á la instruccion, á la propiedad.»

En estos términos hablaba Mr. de Lamartine á la Academia de Macon:

«No somos nosotros de esa escuela de economistas implacables que excluyen á los pobres de la comunión de los pueblos, como á insectos que la sociedad se sacude de encima destruyéndolos, y que hacen del

egoismo y de la competencia solos los mudos y sordos legisladores de su asociacion industrial. Nosotros creemos, y obramos en virtud de nuestra fe, que la sociedad debe socorrer, curar, vivificar; que no hay mas riqueza legitima, que aquella á quien no acusa ni maldice ninguna miseria inmerecida.... ¿Se descubrirán acaso los medios de realizar en todas partes esa *solidaridad* caritativa de todos para con todos? Yo por mi parte, no lo dudo: la sociedad no ha dejado nunca de inventar aquello que le es necesario: — el gran inventor de la sociedad no es el genio. ¡El gran inventor de la sociedad es el amor!....»

Veamos ahora otro pasaje muy notable de un discurso sobre como debe, en opinion del orador, entenderse la libertad de enseñanza:

«No hallaréis aquí, decia en Macon, ninguna de esas envidiosas y mezquinas antipatías que tanto pugnan hoy algunos por sembrar contra la Universidad, ora en nombre de la libertad de enseñanza, ora en el de los escrúpulos religiosos. Nosotros queremos la libertad de enseñanza para todo el mundo, pero la queremos tambien para el Estado.... El último de los ciudadanos puede poner, en Francia, una casa de educacion, y; no ha de poder hacerlo el Estado! ¡Las presunciones de dignidad, de moralidad, de capacidad, estarian por el individuo aislado y sin garantías! ¡Las presunciones de indignidad, de inmoralidad, de incapacidad, estarian por el Estado! Habia de rebajarse la sublime mision de educar á la juventud y formar la inteligencia humana al nivel de una industria vulgar! ¡Los maestros de la generacion futura habian de ser especuladores en enseñanza, especuladores en ciencias, quizá especuladores en moral, y á eso llamarian algunos emancipar la familia y san-

tificar la enseñanza!!!.... Nosotros decimos que eso seria entregar las familias al agio, y sacar la inteligencia humana, el alma del pueblo, á pública subasta. No, la enseñanza, cualquiera que sea, dada por individuos, por corporaciones ó por el Estado, no será jamás una industria. La enseñanza es una dignidad pública; y hacerla descender de esa altura hasta no sé que vil comercio de las doctrinas, de las almas y de las inteligencias, es degradarla. Respetémosla mas en todos los que se consagran á ella; ¡respetémosla sobre todo en la Universidad!»

ADMINISTRACION.

DE LA PREFECTURA DE POLICIA DE PARIS,
POR M. VIVIEN.

Ex-prefecto de policía, hoy diputado.

El autor de la obra encabezada con este título, es uno de los hombres mas notables de la administracion francesa; la materia que trata ha sido objeto de su especial estudio; y la institucion á que se refiere dirigida por él durante algun tiempo. Nadie, pues, podia hablar de este asunto con mas acierto y conocimiento; nadie dar al público idea tan cabal de la importante y benéfica magistratura del Prefecto de policía de París.

«Descubrir, dice Mr. Vivien, penetrar las tramas de los enemigos del gobierno, y frustrar sus tentativas, y eso sin ninguna facultad extraordinaria, bajo el imperio de leyes que prohiben todo arresto preventivo; conservar el orden y la tranquilidad en una capital cuya poblacion, inclusa la de su término rural, pasa de un millon y cien mil almas, en la cual se cuentan hasta 200.000 jornaleros, fermentan las mas desordenadas

pasiones, y tienen su cuartel general los mas feroces bandidos; conservar expedita la circulacion en mas de dos mil calles, por donde transitan continuamente 60.000 carruajes; neutralizar todos los elementos de insalubridad inherentes á un foco de industria que aglomera, en un área relativamente muy reducida, 6.000 establecimientos perjudiciales á la salud, y eso en medio de una poblacion inmensa, acumulada en estrechos alojamientos; facilitar el abasto de víveres y su metódica distribucion en un centro de consumo que absorbe anualmente 145.000 quintales métricos de harina, 352.000 hectólitros (1) de vino y de aguardiente, 170.000 bueyes, vacas y terneras, 427.000 carneros, 85.000 cerdos y jabalies; donde se invierten al año 5 millones de francos en pescado de mar, 8 millones en aves y caza, 12 millones en manteca, y cinco millones en huevos: tales son en sustancia las importantes y difíciles obligaciones del Prefecto de policía.

« Los caudales de que dispone pasan de doce millones de francos, la fuerza armada y regular que tiene á sus órdenes, se compone de la guardia municipal, 2.500 infantes y 400 caballos, y de un cuerpo de 850 Zapadores-Bomberos; en sus oficinas trabajan durante todo el dia, y muchas veces tambien de noche, 300 empleados; y del servicio exterior estan encargados los Comisarios, Inspectores, Celadores y agentes de todas categorias, cuyo número total no baja de dos mil.

« A la verdad su jurisdiccion es reducida, pues no se extiende mas que al departamento del Sena, á Saint-Cloud, Sevres y Meudon: pero como ninguna otra porcion del territorio francés contiene tantos y tan activos habitantes, resulta que las atribu-

ciones del Prefecto de policía, son muchas mas en número é infinitamente mas complicadas que las de cualquier ministro.

« Como delegado del poder político, responde de la seguridad del Rey y del Gobierno; como magistrado tiene atribuciones judiciales, descubre y comprueba los crímenes, delitos y contravenciones á la ley, y entrega los presuntos reos á los tribunales; como administrador del departamento, tiene á su cargo las cárceles, las casas de locos, la policía de las feligresías (*communes*) rurales, los socorros y la represion de la mendicidad; y en fin, como depositario de la autoridad municipal, ejerce todas las funciones de policía que á la misma competen.

Las atribuciones que las leyes administrativas (francesas) cometen á los Prefectos de los departamentos, y á los alcaldes (*maires*) de los pueblos, estan en Paris repartidas entre el prefecto del Sena y el de policía; y en esa reparticion hale tocado al primero la parte mas brillante y la mas grata. Él es quien estimula las artes con gigantescos trabajos, mantiene á millares de obreros, socorre á los indigentes, difunde la instruccion en el pueblo, y preside á la organizacion de la milicia ciudadana. Su mansion es el palacio de la ciudad, superior hoy en magnificencia al de los reyes; y, cuando la capital del reino festeja á su monarca, al Prefecto del Sena le toca la honra de recibir á S. M. y de dirigirle la palabra en nombre del cuerpo municipal á quien preside, etc., etc.

« Al Prefecto de policía, por el contrario, corresponde cuanto hay de penoso y cruel en la administracion: la superintendencia de las cárceles, el arresto de los acusados, la conduccion de los reos á sus destinos. Blanco de las emponzoñadas preocupaciones del vulgo ciego é ignorante, que

(1) El hectólitro equivale á 49 y medio azumbres, próximamente.

en vez de considerar á la policia como una institucion protectora, la mira como á una enemiga, jamás obtiene otros triunfos que los negativos. Olvidasela cuando hay tranquilidad, y si ocurren desórdenes se la ataca y se la compromete. Su victoria consiste en la seguridad pública, bien inestimable que hace dichosa á la multitud, pero que esta juzga tanto mas fácil de conseguir, cuanto mas lo disfruta. El Prefecto de policia vive rodeado de gendarmes (celadores militares), de presuntos reos, de gentes de la clase mas ínfima; su habitacion, que en este momento se trata de mejorar, es triste y sombría; todo, en una palabra, parece que conspira á que su autoridad sea considerada como de segundo orden entre los poderes municipales, y á despojarla del brillo y grandeza que á otras acompaña. Y sin embargo, si la honra debe ser recompensa de los peligros y crecer en proporción de ellos; si la dignidad de un empleo público ha de medirse por los servicios que al Estado tiene que hacer el que lo desempeña, el Prefecto de policia es el primer magistrado de la capital de Francia. París, privado de las ventajas que le proporciona la administracion del Prefecto del Sena, caeria en un abatimiento doloroso, dejaria de estar al frente del mundo civilizado, mas podria sobrevivir á su esplendor perdido: pero París entregado á todos los males que le evita su policia vigilante é incansable, pereceria muy luego en las convulsiones de la anarquía.

«....Debe el Prefecto de policia vigilar mas que obrar, prescribir mas que ejecutar; y aunque los empleados sedentarios que de él dependen son muchos y tienen ocupacion bastante, donde verdaderamente se manifiesta su poder es en las calles y en el servicio activo.

« Las oficinas conciertan los planes, dan

el impulso, consignan los resultados; preparan, deliberan, organizan; son el pensamiento y la inteligencia. Los empleados activos vigilan, ejecutan, impiden, previenen, reprimen; estando como estan siempre en contacto con el pueblo, ocupan todos los puntos importantes, así de dia como de noche, y son los ojos y las manos de la administracion; pero en la multitud de obligaciones que les incumben, no les basta ser instrumentos mudos y pasivos, sino que es forzoso que la reflexion los ilustre y el discernimiento los guie.

« Los trabajos de las oficinas se dividen en tantos ramos cuantas son las atribuciones del Prefecto; y la organizacion de los agentes exteriores de la prefectura es fuerte y poderosa.

« París está dividido en 12 distritos y 48 cuarteles; en cada distrito hay una brigada de Inspectores de policia y Agentes de seguridad, (*sergens de ville*) bajo la direccion de un *Oficial de paz*: cada cuartel tiene su Comisario de policia, y este á sus órdenes dos escribientes, sus colaboradores sedentarios, y por lo menos un Inspector y un *Porta-campanilla*, que son sus agentes exteriores é instrumentos de ejecucion.

« Los Comisarios son independientes de los Oficiales de paz, y superiores á ellos en categoría; su nombramiento se hace por real orden; dependen simultáneamente del Prefecto de policia, que los tiene á sus órdenes, y de los fiscales (*procureurs du roi*), de quien y segun la ley, son auxiliares; sus oficinas estan constantemente abiertas; y en resúmen, ejercen un ministerio de orden y conciliacion que el pueblo de París sabe apreciar debidamente. Siempre estan los Comisarios dispuestos á acudir al primer llamamiento de cualquier ciudadano que reclama su auxilio para restablecer sea el orden público, sea el de su casa ó fami-

lia; ellos reciben y toman declaracion á los reos cogidos *in fraganti*; y ellos tambien cuidan de la ejecucion de los bandos de policia urbana, de salubridad, etc., etc. Hubo un tiempo en que se llamaron *Magistrados de seguridad*, y acaso hubieran debido conservar ese nombre en Paris, donde realmente ejercen una magistratura, y la seguridad de los ciudadanos tiene en ellos enérgicos defensores. Sus relaciones con el Prefecto de policia son diarias y personales, y este magistrado los emplea en todos los ramos de su administracion.

(Se continuará.)

AMENA LITERATURA.

URG EL ALMOGAVAR.

Para el infeliz, condenado de dos meses á esta parte á pasar una de su vida dentro de una chicharra entre medianas representaciones de medianas óperas italianas y de medianos (por no decir otra cosa) melodramas franceses mediana y tal vez menos que medianamente traducidos, es una verdadera novedad la aparicion de algun drama, ó de alguna comedia orijinal.... De ópera, no hablemos; pues hasta á las tonadillas de antaño hemos renunciado ya, no tanto porque son malas, cuanto porque son españolas.

Novedad ha sido, pues, y grande en Barcelona la representacion que ha dado estos dias el Teatro Nuevo del bello drama de D. Antonio de Bofarull. El entusiasmo con que tanto en esta ocasion, como en otras anteriores, ha sido acogida esta produccion del jóven y ya distinguido literato barcelonés, nos dispensa de extendernos sobre este particular. El público ha fallado y nosotros

lejos de apelar de este fallo, nos conformamos en uu todo á él.

Vamos á suplir una omision en que por lo comun incurre el público, juez absoluto que silbando ó aplaudiendo una pieza ó á un actor, falla sin decir nunca, y á veces hasta sin saber, el porqué. Para reparar esta omision dirémos, pues, en cuatro palabras las causas determinantes de los aplausos, que en las noches del 15, 16 y 17 del corriente, obtuvo en el Teatro Nuevo el drama del Sr. de Bofarull.

Estas causas son:

1.^a La acertada eleccion de su argumento eminentemente nacional.

2.^a El bien entendido y bien desenvuelto carácter de sus personajes.

3.^a La noble y fiel exposicion de los afectos.

4.^a La pureza de su diction, unida á la elegante fluidez y á la fácil contextura métrica de sus versos.

5.^a El interés siempre sostenido y creciente á cada escena.

6.^a En fin, la natural verosimilitud con que se descubre el misterio que envuelve todo el drama, sin que de las peripecias de su desenlace, resulten violencias, crímenes ni furoros.

Para las personas que han asistido á la representacion de *Urg el Almogavar*, serian inútiles mas amplias explicaciones; y para las que no tienen idea de él, nos limitaremos á insertar á continuacion las lindas endechas con que empieza la escena segunda del tercer acto:

MARTA.

Busca la paz y la calma,
Triste alma,
Al través de tu dolor.
Busca la Imágen que adores,
Y no flores
Porque te falte tu amor.
Sufrer serena tu suerte,
Y á la muerte
Campo no des con tu afán;

A la vida no acibares :
 Tus pesares
 Al cabo colmo tendrán.
 ¿Quién eres, flor, que algun día
 Lomenia
 Mostrabas en el verjel.
 Dó las leves mariposas
 Preauroces
 Acudian en tropel ?
 ¿Quién eres, si solo ahora
 Te devora
 Gusano bajo y ruin,
 Y mustias estan tus galas,
 Y no exhalas
 Aroma por el jardin ?
 Yo sientó que está deshecho
 Va mi pecho
 En mil congojas fatales,
 Y solo ve en su delirio,
 Un martirio
 Que es la verdad de sus males !
 Entre misterios y engaños
 Largos años
 Háce que contemplo y dudo,
 Y siempre en mis soledades,
 Mil verdades
 Me revela el pecho mudo.
 De mi amor dudo y mi padre;
 De mi madre
 Falsa la historia juzgué ;
 No tengo fe en ningun hombre,
 Y aun mi nombre
 Que no era el mio pensé.
 Y esa verdad aparente
 Que en mi mente
 Me he querido formar yo,
 Tan verdadera la creo
 Que la veo
 Y no quiero dudar, no.
 ¡ Ah ! no hay duda ; mi criterio
 Del misterio
 Debe ver la inmensidad,
 Porque esa verdad finjida
 De mi vida,
 No es mas que pura verdad !

ADELAIDA DE SARGANS.

(Conclusion.)

III.

Sola, abandonada á su dolor, habria espirado Adelaida en aquel calabozo, si la generosidad de sus amigas del valle de Frontiña no le hubiera prestado los auxilios de que tanto necesitaba en el momento de su adicción. Matilde Stauffacher (1) em-

(1) La mujer de este mismo Stauffacher fue la que, en compañía de Melchtal, Gualtero, Furst, y Guillermo Tell libertaron la Suiza en tiempo de la sublevación de los cantones, bajo el reinado de Alberto, primogénito

pleó cuantos medios estuvieron á su alcance para seducir las guardias é introducirse en la prision de la Baronesa de Wart. Un centinela á quien estaba confiada la custodia de una poterna antigua y abandonada ya, le ofreció dejarla pasar libremente por ella. Pero la buena Matilde creyó ver frustrado su intento cuando, al entrar en el calabozo de la jóven, encontró á esta tendida en el suelo, y fria como un cadáver. Su solicitud, las dulces lágrimas de la amistad volvieron en fin la vida al corazón despedazado de la infeliz Adelaida, cuya razón, bien que turbada de nuevo, le permitió seguir como por instinto por el valle de Frontiña los pasos de Matilde, á quien nunca desconoció.

Sumida Adelaida durante tres dias en un estado precursor del de la muerte, en un profundo letargo de que no bastaban á arrancarla los nombres para ella mas preciosos, estaba como suspendida su existencia. El cuarto dia, en fin, despertando de repente é incorporándose en su lecho, llama á Matilde; sus ojos no estaban ya encendidos, mas secos y lánguidos y su voz casi apagada. Al reconocer el sitio en que se hallaba, comprendió cuanto debía á su amiga, y estrechándole la mano : — ¿ Con qué no es ilusion ? — dijo acosada por un espantoso recuerdo.... ¿ Con qué es verdad cuanto ayer ocurrió en Uspona ? Ayer, sí, ayer.... si bien me parece que hace ya muchos dias....

— Perdonad, señora, — le dijo Matilde. — Mas de un dia hace que tengo la dicha de veros en mi morada.... Cuatro han trascurrido ya.... Era el primer domingo despues de la Natividad de la Virgen....

Adelaida interrumpió á Matilde dando un grito y precipitándose de la cama, á pesar de los esfuerzos de sus amigas que la rodeaban.

— ¿ Qué habeis dicho ? — exclamó luego como fuera de sí ; — ¿ qué dia habeis nombrado ?

— El primer domingo despues de la Natividad de la Virgen, — repitió Matilde temblando y dejando ver en su fisonomía una terrible alteracion.

— ¡ Dios mio ! ; despues de la Natividad de la Virgen (1) ! — volvió á decir Adelaida, cayendo de nuevo de rodillas. — ¡ Oh ! ; Rodulfo, Rodulfo ! — y juntando sus manos permaneció largo rato en fervorosa oracion. Levantándose en seguida, dirjese há-

de Rodulfo de Habsbourg, fundador de la actual dinastía austriaca.

(1) Segun lo que habia dicho la Reina, el primer domingo despues de la Natividad de la Virgen era el dia en que debía empezar el suplicio del Baron de Wart; mas ¡ ignorábase Matilde; pues la Reina no lo habia dicho á nadie mas que á Adelaida.

ña la ventana de su cuarto y tiende desde allí la vista por el hermoso valle que la niebla de la mañana oscurece todavía. — Aun es tiempo, dice; el sol empieza á salir á la otra parte de esa colina. Ah! ; qué encarnado aparece! Sangriento va á ser sin duda el día que viene á iluminar.

Al acabar estas palabras se apodera de ella un pavoroso temblor. Sus ojos se cierran, y la palidez de la muerte viene á marchitar de nuevo las rosas de su semblante. Entonces volvió Matilde á colocar en su lecho á la Baronesa, cuyo estado le causó durante algunas horas vivísima inquietud. Pero volviendo en sí al medio día, quiso levantarse, y aun dió en su habitación algunos pasos sin apoyo. A poco, dejó ver en su rostro una ligera sonrisa; pero una sonrisa que tenía terrible expresion en unos labios pálidos á fuerza de padecimientos, y secos por el ardor de la fiebre, y que iba acompañada de un gesto que indicaba la mas profunda desesperacion.

— Ya me siento mejor, — dijo Adelaida á Matilde. — traedme á mi hijo; que le vuelva yo á ver, que le vuelva á estrechar entre mis brazos antes de separarme de él.... pues tengo que partir muy pronto en busca de su padre.... Hijo mio.... ; ah! eres demasiado débil para que pueda yo abandonarte.... y sin embargo, tu padre.... la voz de mi esposo me llama. ; Rodolfo!

Dijo; y cayendo de nuevo de rodillas al lado de la ventana que iluminaban ya los rayos del nuevo sol, se puso en oracion, que interrumpieron varias veces sus ahogados suspiros, suspiros que, saliendo del alma, revelaban toda la opresion de un corazon despedazado. Pocos momentos despues se volvió á levantar, y pidió por tercera vez que le trajesen su hijo. Matilde titubeó y acabó por decirle que estaba descausando.

— Pues bien, yo le iré á ver, — dijo Adelaida. Mas, no correspondiendo sus fuerzas á sus deseos, cayó de nuevo en una silla. Llena de una impaciencia agena de su carácter, naturalmente dulce y bondadoso, declaró que queria ver á su hijo y mandó que se lo enseñasen; y entonces fue cuando, no encontrando ya pretexto que alegar, se vió precisada Matilde á confesarle que el niño había muerto el día anterior.

— ¿Ha muerto? — exclamó la pobre madre: — ¿mi hijo ha muerto? — Una expresion imposible de concebir pero terrible revelaba el cruel estado de su maternal corazon. — ¿Con qué ha muerto mi pobre Rodolfo? — volvió á decir al cabo de algunos minutos, y con un tono algun tanto consolado añadió: — Pero

está en el cielo. La muerte de ese ángel obra ha sido de la mano del Señor.... No obstante, ; ah! quiero verle.

Trajéronle entonces el pobre niño, de cuyo rostro no había podido la muerte alejar una dulce sonrisa.... Adelaida tomó en sus brazos el cadáver yerto y pálido como el marfil, y le estrechó violentamente contra su despedazado corazon, que por momentos iba cesando de palpar. Cubrió de besos su frente, sus ojos, su boca, que no ha mucho articulaba ya el dulce nombre de madre, y se estremeció al sentir el frío que comunicaban á sus labios ardientes los helados de su hijo. Temblaba de agitacion; y sin embargo no corrían sus lágrimas por el cadáver de su hijo..... de su hijo único. Finalmente pidió que la condujesen al lecho y que la dejasen sola.

Descontándose Matilde, de aquel silencioso dolor que no prorumpia en lágrimas ni en sollozos, no consintió en abandonarla, y permaneció á su cabecera lo restante de aquel día con una solicitud verdaderamente maternal. Pero las doce de la noche serian, cuando, cediendo la naturaleza, quedó Matilde profundamente dormida.

La Baronesa que desde por la mañana suspiraba por el instante de verse libre, y que para ello había empleado todos los medios á que era posible recurrir en el estado en que ella se hallaba, no bien vió que Matilde dormía, animada del deseo de ir á unirse con su esposo, de ir á ver á aquella mitad de su corazon cuya voz le gritaba, salta del lecho, y sola, y sin auxilio de nadie, cogiendo precipitadamente las prendas que pudo de sus vestidos, sale de la habitación de su amiga, y temerosa de ser descubierta, se aleja de ella sin detenerse un solo instante.

Es apenas concebible como, delicada y enferma hacia tantos días, tuvo aquella mujer fuerzas para emprender un viaje por senderos pedregosos, por sitios incultos y desiertos, á través de los cuales caminaba sin otro guia que el instinto de su corazon. La luna con sus débiles rayos iluminaba y mostraba entonces á los ojos de Adelaida los amenos sitios que había esta recorrido en otro tiempo al lado de su querido Rodolfo. Oprimido su corazon, lanzaba involuntariamente agudos gritos, y asaltada ella de nuevo por recuerdos mortales, volvió á emprender la violenta carrera que por un momento interrumpió. Detúvose algunos segundos para buscar un nombre en su acalorada imaginacion, y habiéndolo encontrado, dió una vuelta en derredor como para ver la direccion que le convenia seguir. De repente junta

con violencia sus dos manos, y extendiendo el brazo derecho hácia el Norte, se pone á correr hácia aquel lado con la velocidad del que aspira al premio de la carrera. Los peñascos, los fosos, la maleza, nada basta á detener su curso. Largo rato habia ya que, hecho tiras su endeble y rico calzado, vertian sangre por todas partes sus despedazados pies, cuando, en la madrugada del siguiente dia, topó con unos labradores que marchaban á sus faenas. Llenos algunos de ellos de religioso terror al ver á aquella hermosa jóven pasar rápida cual un rayo de luz, desgreñado el cabello, y envuelta en las flotantes tiras de su vestidura de oro, que brillaban á la luz del naciente dia, se arrodillaron delante de ella como para adorarla. Mas ella nada veia, y respondiendo sin cesar á los tristes acentos del que la llamaba, seguia su camino para unirse con él.

Empezaba el sol á dorar los chapiteles de Basilea, cuando llegó la jóven á las puertas de esta ciudad, á cuya vista, redoblando por un momento su demencia, cesó despues repentinamente, dejando libre el alma de la infeliz. Una sola idea clara, positiva y firme la ocupó entonces; pero idea que expresaba ella con voces y con lágrimas, pidiendo su Rodolfo á cuantos encontraba. Unos la miraban con ojos de compasion, otros se apartaban de ella con horror llamándola regicida, y ni aun le era permitido ir á espirar al lado de aquel á quien adoraba.

En tal estado, vagaba por las calles de Basilea, todavia desiertas á aquella hora, cuando descubre de lejos un tinglado que se alzaba en medio de una plaza, y en torno del cual se apiñaba en silencio un numeroso gentío. Acercóse lentamente, y oyó fúnebres gemidos, gemidos que reconoció. La fatiga, la angustia, la desesperacion, dan en este momento cabida en su alma á un sentimiento de alegría; pero al ver á su esposo, arrojando al suelo con invencible fuerza cuanto se opone á su paso, viene á caer de rodillas al lado de Rodolfo, cuyo cuerpo mutilado, atado á la rueda del tormento, regaba desde el dia anterior aquel sitio con su sangre.

El desgraciado Rodolfo quiso volver la cabeza para dirigir una mirada á su esposa, cuya voz hirió su oido en medio de su tormento, pero no pudo moverse; sus miembros todos estaban quebrantados, despedazados (1). ¡Ah! ¡Qué dolor no fue el de

(1) Todas las historias contemporáneas hablan de los horribles tormentos que sufrió el Barón de Wart. En muchas Crónicas se lee que duraron tres dias enteros, y que el último fue asistido por su esposa Adelaida de Sargans, que á las pocas horas espiró tambien en Basilea.

Adelaida al ver en aquel estado á su Rodolfo! Sin embargo, no vertió una lágrima. Hincada de rodillas junto al ensangrentado potro, dedicó las últimas horas de la agonía de su esposo á exhortarle implorase el perdon del cielo, á hablarle de la misericordia del Señor, humedeciendolo con agua fresca sus abrasados labios. Semejante á un ángel, nuncio de la palabra de Dios, sublime en el ejercicio de la caridad, y movida por los impulsos de un amor apasionado, Regó á enternecer á los mismos verdugos, y á moverles á compasion hácia ella y hácia la víctima que tan cruelmente estaban sacrificando. Ella, entre tanto, tranquila al parecer, cual si hubiera ya enviado su alma á la eternidad á unirse con la de su hijo, y á esperar la de su esposo que debía partir en breve, mostraba indiferencia y frialdad por cuanto veia, y solo recordaba ánimo al fijar la vista en su moribundo esposo, que, no teniendo ya fuerzas para quejarse, las conservaba todavia para buscar las miradas de su Adelaida.

Compadecido en fin el Señor del delincuente, hizo que espirase hácia la caída de la tarde el tercer dia de su suplicio. Cuando Adelaida le oyó exhalar el último suspiro, acercando su rostro al de su esposo, estampó en él sus labios como para buscar en ellos un resto de vida. Mas esta se habia apagado totalmente ya. Púsose entonces en oracion, y despues de un largo rafo se levantó, volvió á besar los labios ya frios de aquel á quien tanto habia querido, cerró los ojos y se alejó de aquel sitio cogiendo en sus manos un crucifijo salpicado con la sangre de la víctima. ¡Ah! y ¿no le era todavia permitido morir? No; una voluntad última y sagrada para ella le habia impuesto un deber que llenar.

Extenuada por tanto padecer, marchaba la infeliz Adelaida con lento y vacilante paso. Las heridas de sus pies no habian dejado de brotar sangre, y seis dias enteros hacia que no habia tomado alimento alguno. Sostentase con dificultad en cuantos objetos creia que podian presentarle un apoyo, y entre tanto se veia seguida y rodeada de curiosa y cruel muchedumbre, en cuyos labios no se escuchaba otra cosa que palabras de anatema.

— Esa es, hijo mio, la mujer del regicida, — decia una mujer á su hijo que lloraba viendo el sello de la muerte estampado en el hermoso rostro de la Baronesa. — No te acerques á ella si no quieres que te suceda una desgracia.

Adelaida la oyó, y dirigiéndole una mirada llena de extraña dulzura, pronunció en voz baja algunas palabras de perdon para la despiadada mujer, y reu-

niendo luego todas las fuerzas que le quedaban, salió de la ciudad.

En la oscuridad, que ocultaba á todos los ojos el camino que seguian, mira Adelaida en torno suyo, y hállase sola. El cielo estaba cubierto de nubes á través de las cuales esparcía la luna sobre todos los objetos pálida, incierta y misteriosa luz. Débil y moribunda, arrastrábase Adelaida por el suelo, y, temiendo caer, cerraba los ojos por no ver una terrible aparicion que temia al mismo tiempo que deseaba. De este modo atravesó el espacio de una legua que la separaba del sitio á donde se afanaba por llegar. Oprimida de cansancio, se echó varias veces para respirar un momento en la húmeda yerba; y, por último, llegando al pie de una cruz que en el camino se hallaba cayó falta de fuerzas y de sentido sobre las piedras de sus gradas. Vuelta algun tanto en sí, apoyada la frente contra este signo de redencion que estrechaba entre sus brazos y rogaba con sus lágrimas, despreciaba una vida que la separaba de su Rodolfo. A pesar del ruido de la tempestad que bramaba con furia encima de su cabeza, percibió el sonido de una campana, y el de diferentes voces que entonaban cánticos religiosos.

—Aquí es, — dijo entonces, haciendo un nuevo esfuerzo, — aquí es donde me llaman las órdenes de mi esposo; — y recobrando parte de sus perdidas fuerzas, pudo levantarse y llegar con gran trabajo á la puerta principal del monasterio de Sta. Plectruda, cuya abadesa era la hermana querida de Rodolfo de Wart.

Deseosa Adelaida de cumplir las últimas disposiciones de su desgraciado esposo, coge con trémula y débil mano el cordon de la campana, tira de él y cae de nuevo desfallecida delante de la puerta, que se abre en el mismo instante. Inmediatamente fueron á instruir de lo que pasaba á la abadesa, quien, llegando á toda prisa, y creyendo hallar alguna peregrina afligida, se encontró con su hermana á punto de espirar.

—Isabel, — le dijo Adelaida, con apagado acento: — vengo á traerte las últimas palabras de tu hermano. Ha muerto; le han asesinado, querida hermana, y yo marchó á unirme con él. A Dios, ora por mí.

Y, victima de un santo y sublime afecto, entregó aquella jóven al Criador un alma lacerada por tanto padecimiento. ¡Infeliz Adelaida! No pudo hallar una sola palabra para pintar los males que acababa de padecer; pero el espectáculo de aquel hermoso cuerpo, privado de sensibilidad, y cubierto de heri-

das, tenia una elocuencia que traspasaba cruelmente el corazon de su desconsolada hermana.

Pocos dias despues, llegaron al monasterio varios diputados de la reina de Hungria con el objeto de reclamar el cuerpo de la Baronesa de Wart. — La reina, — dijeron á la abadesa, — movida de la noble conducta y de las desgracias de esta jóven, queria erigirle un suntuoso monumento en la iglesia del monasterio de Koenigsfelden que acababa de fundar. Negóse con entereza la hermana de Rodolfo á la pretension de la Reina de Hungria, é insistiendo los diputados en el cumplimiento de su mision, les condujo la abadesa á la iglesia del convento.

— Yo soy la hermana de Rodolfo de Wart, — les dijo, — juzgad si debo obedecer á vuestra Reina, ó si es justo que se tenga alguna consideracion á mi dolor. En cuanto al monumento que me ofrecis erigir á la memoria de mi hermana, sabed que su gloria no lo necesita. Ved el que yo le he hecho levantar. Este le basta.

Y llamando la atencion de los enviados de Inés hácia el coro de la Iglesia (1), les señaló con el dedo una tosca y sencilla losa, encima de la cual se veian grabadas estas palabras:

ADELAIDA DE SARGANS,

BARONESA DE WART.

(1) Adelaida está con efecto enterrada en Basilea en el monasterio de que era abadesa su hermana.

(Duquesa de Abrantes.)

VARIEDADES.

Acaba de hacerse en las inmediaciones de Arles, un descubrimiento de la mayor importancia para la agricultura del mediodía de Francia y de la Francia entera, que va por este medio á verse libre de un oneroso tributo que está pagando al extranjero.

Un ensayo de cultivo de arroz hecho en los terrenos salados de las embocaduras del Ródano ha producido el resultado mas satisfactorio. Este cultivo inmensamente útil, tiene además la ventaja de desalar enteramente el terreno, que es un suelo de aluvion de primera calidad, y de apropiarlo á todas las especies de produccion.

Este año, se va á extender el cultivo del arroz á 300 hectares, (unas 600 fanegas castella-

y no hay duda de que muy en breve seguirán este ejemplo muchísimos propietarios. De este modo, en el espacio de algunos meses, y gracias á una tentativa feliz, se habrá enriquecido la agricultura francesa con un nuevo producto, y habrán mas que decuplicado de valor las tierras situadas en el triángulo formado por las embocaduras del Ródano.

Y si esto se prometen los Franceses, ¿qué resultado no se podría obtener en toda España de la introduccion de este cultivo en los terrenos salados!

Caminos de hierro. — Las líneas de caminos de hierro hasta ahora proyectadas en España, son las siguientes:

1.^a línea principal. De Madrid á Avilés por Valladolid y Leon.

Ramificaciones. Primera, de Valladolid á Santander, por Palencia y Alar.

Segunda, de Palencia á Bayona, por Búrgos y Vitoria.

Tercera, de Búrgos á Bilbao, por Oña, Medina de Pomar y Balmaseda.

Cuarta, de Pancorbo á Tudela, por Logroño, y al canal de Castilla para reunirse al canal de Aragon.

Quinta, de Valladolid á los confines de la frontera de Portugal, por Zamora y Salamanca.

Sexta, de Valladolid á la línea de Zaragoza á Madrid, por Almazan y Ariza.

Séptima, de Leon á Galicia.

2.^a línea principal. De Madrid á Barcelona.

Ramificaciones. Primera, de Zaragoza á Francia, por Tudela y Pamplona.

Segunda, de Zaragoza á Valencia, por Tueruel.

Tercera, de Lérida á Tarragona.

3.^a línea principal. De Madrid á Alicante.

Ramificaciones. Primera, de Aranjuez á Toledo.

Segunda, de las inmediaciones de Villena á Valencia, por la Fuente de la Higuera, Játiva y Alcira.

Tercera, de Villena á Cartajena, por Murcia.

4.^a línea principal. De Madrid á Cádiz.

Ramificaciones. Primera, de Bailén á Almería, por Granada.

Segunda, de Córdoba á Málaga.

Tercera, de Córdoba á Mérida.

Cuarta, de Ecija á Algeciras.

Quinta, de Sevilla á Huelva.

5.^a línea principal. De Madrid á Badajoz.

Ramificaciones. Primera, de Badajoz á Sevilla.

Segunda, del Puente de Almaraz á Salamanca, por Plasencia y Ciudad-Rodrigo.

6.^a línea principal. De Madrid á Valencia pasando por Albacete, Almansa, Játiva y Alcira.

ANUNCIOS.

LA ECONOMÍA. — Caja general de las familias, segunda providenciz del género humano. Claridad, seguridad, ventajas. Direccion calle de Atocha, número 66, cuarto principal.

Las combinaciones de LA ECONOMÍA dan á sus suscritores todas las garantías posibles; ofrecen á los capitales de estos considerables beneficios, y permiten que, tanto el pobre como el rico, puedan con cortos sacrificios anuales, procurar un capital á sus hijos, ó creárselos á sí mismos.

Las combinaciones de LA ECONOMÍA son tan vastas como sencillas, y los nuevos suscritores tendrán la ventaja de entrar en una inmensa asociacion formada ya, y tomar una parte proporcionada en los repartos de la masa general de fondos que asciende ya á mas de 40,000.000.

POESIAS DE HORACIO, traducidas en verso castellano, enriquecidas con notas y comentarios por el Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Burgos. Edición de Lujo en 4 tomos. Véndese en la librería de D. Juan Oliveres, calle de Escudellers n.º 53.

SEMANARIO DE LA INDUSTRIA y revista de intereses materiales y de Ultramar. Publícase en Madrid todos los sábados al precio de 5 rs. vellon por un mes, y por trimestre 12 pagaderos por medio de libranzas sobre correos á favor del director D. Francisco Nard, que vive calle de la Espada n.º 44 cuarto 2.º Estas libranzas deberán ir francas de porte, así como toda comunicacion, que, sin este requisito no seria admitida.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR, por D. Pascual Madoz. — Ha salido ya el tomo tercero de esta importante publicacion. Se suscribe á esta obra en el establecimiento literario-tipográfico de Madoz y Sagasti, y en las librerías de Jordan, Monier, Cuesta, Castillo, y Razola: en las provincias, en las principales.

COMPañÍA AGRÍCOLA CATALANA.

Junta Administrativa provisional.

Sres. Marqués de Monistrol.
 Conde de Fonollar.
 Marqués de Sentmanat.
 D. José María Serra.
 D. Joaquín de Castañer.
 D. Joaquín de Gispert.
 D. Augusto de Burgos.
 D. Erasmo de Janer y de Gónima.
 Marqués de Lilló.
 Barón de la Abella.
 D. Isidoro Angulo.
 D. Ramon de Sacardí.

Extracto de la Escritura Social.

Art. 3.º Las operaciones de que mas principalmente se ocupará esta Sociedad, serán :

1.º Cría de ganados caballar, mular, vacuno, lanar y de cerda, y cobiamiento de los de estas tres últimas especies.

2.º Creacion de prados naturales y artificiales.

3.º Venta de leche, y confeccion de quesos y manteca.

4.º Plantacion de moreras, cría de gusanos de seda y elaboracion de este producto y de los demás que conviniere y fuesen recogidos en las propiedades de la Sociedad.

5.º Plantaciones de árboles.

6.º Grandes corrales y gallineros para toda clase de aves domésticas.

7.º Ensayos en los terrenos, y modelos de enseñanza práctica, para instruccion de los agricultores.

Art. 4.º El capital de esta Sociedad será de 2,000,000 de reales, divididos en 4,500 acciones de 2,000 reales cada una.

Art. 5.º La duracion de esta Sociedad será de cuarenta años, pasados los cuales será prolongada, si así lo estima conveniente la mayoría de los accionistas. La minoría que no se conforme tendrá derecho á reclamar lo que le corresponda segun liquidacion.

Art. 11. Los accionistas quedarán obligados á entregar al Tesorero de la Sociedad el importe de las acciones por las cuales se hubiesen suscrito, en los plazos y

en las proporciones que determine la Junta Administrativa con sujecion á lo que marca esta Escritura. El primer pago que habrá de hacerse será de 2 por ciento ó sea de 40 reales por accion. Desde este pago al segundo, desde el segundo al tercero y así sucesivamente, deberá mediar á lo menos un mes, siendo obligacion del Presidente dar, con quince dias de anticipacion, aviso á los accionistas del cupo que tengan que aprontar. Ningun dividendo podrá exceder del 5 por ciento del valor nominal de las acciones.

Art. 12. No se podrá exigir mas de la tercera parte del valor nominal de las acciones, hasta haberse repartido á los accionistas un dividendo de beneficio liquido equivalente al 5 por ciento de la cantidad desembolsada.

No se podrá pedir el último tercio del valor nominal de las acciones hasta haber repartido un dividendo de 7 por ciento.

Art. 16. La Direccion y Administracion de la Compañía constará de un Presidente, tres Directores y de una Junta Administrativa-Consultiva compuesta de ocho individuos, debiendo uno de ellos ser Tesorero y otro Contador. Habrá además un Secretario nombrado por el orden de los demás empleados.

Art. 17. Para ser Presidente y Director, se necesitará poseer al menos 25 acciones, y 30 para ser individuo de la Junta administrativa.

La Junta Administrativa provisional ha resuelto que quede definitivamente constituida la Sociedad luego que esté suscrita la tercera parte de las acciones que componen su capital.

Inmediatamente despues de emitido este número de acciones, se convocará Junta general de accionistas, para proceder á la eleccion de las personas que hayan de componer definitivamente la Junta Administrativa, Direccion y Presidencia de la Sociedad con arreglo á los Estatutos de la misma.

Queda abierta la suscripcion en casa de don Magin Soler y Gelada, escribano, comisionado de la Sociedad, que vive en la calle de los Baños, núm. 8, piso 2.º donde estará de manifiesto la Escritura Social, pudiendo los que lo deseen dirigirse al indicado comisionado para el número de acciones porque traten de suscribirse, ya sea personalmente, ya por medio de una carta concebida como sigue:

El infrascrito don.... que vive en.... calle de.... núm.... declara por la presente suscribirse á la Compañía Agrícola Catalana por.... acciones, cuyo importe se obliga á satisfacer en la caja de la misma; con arreglo á lo prescrito en el tit. 3.º de la Escritura social.

Fecha....

Firma del interesado.